

Tema 1.2 La Guerra Civil española

Antecedentes, sublevación, etapas de la guerra e intervención extranjera

1 De la crisis republicana a la sublevación militar

La República no logró consolidar un consenso democrático capaz de integrar sus profundas divisiones sociales y políticas. Las reformas de 1931–1933 suscitaron resistencias entre sectores propietarios, eclesiásticos y militares, mientras su lentitud decepcionaba a parte de los trabajadores. Las desigualdades agrarias, los conflictos laborales y los efectos de la crisis económica internacional agravaron esas tensiones.

1.1 Polarización y violencia entre 1933 y julio de 1936

Durante el bienio radical-cedista, la rectificación de reformas intensificó la confrontación. La entrada de ministros de la CEDA en octubre de 1934 desencadenó una insurrección obrera, especialmente intensa en Asturias, y la rebelión del Gobierno catalán. Su derrota y la dura represión posterior profundizaron las fracturas. Tras la victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936, aumentaron las ocupaciones de tierras, los conflictos sociales y los atentados de grupos extremistas; el Gobierno tuvo crecientes dificultades para garantizar el orden público.

El contexto europeo favorecía alternativas antiliberales: el fascismo italiano y el nazismo alemán inspiraban a sectores de la extrema derecha; la URSS constituía un referente para los comunistas y parte de la izquierda revolucionaria. Sin embargo, ni toda la derecha era fascista ni todos los trabajadores eran comunistas. Los asesinatos del teniente Castillo, el 12 de julio, y de Calvo Sotelo, el 13, agravaron una crisis en la que la conspiración militar ya estaba organizada. La violencia explica el contexto, pero no hacía inevitable la guerra: su desencadenante fue el golpe de Estado y su triunfo solamente parcial.

1.2 La conspiración y sus dirigentes

El general José Sanjurjo, exiliado en Portugal, era el jefe previsto del movimiento; Emilio Mola, «el Director», coordinó su preparación. Participaron los generales Ponte, Varela, Fanjul, Cabanellas, Queipo de Llano, Orgaz y Saliquet, entre otros, con el apoyo de redes de oficiales de la Unión Militar Española. Franco, vinculado a la trama desde meses antes, mantuvo vacilaciones hasta las vísperas del golpe. Mola proyectó inicialmente un directorio militar que conservara la forma republicana, pero suprimiera el parlamentarismo: una dictadura para imponer el orden social y combatir lo que los conspiradores consideraban amenazas a la unidad española y peligro comunista. No existía, sin embargo, un proyecto común de régimen entre militares, monárquicos y fascistas.

1.3 El 17 de julio en Marruecos y el 18 y 19 en la Península

La rebelión se adelantó el 17 de julio en Melilla y se extendió a Tetuán, Ceuta y las guarniciones del Protectorado. Los mandos rebeldes impusieron su control y reprimieron a quienes resistieron. Franco proclamó el estado de guerra en Canarias el 18 y llegó a Tetuán el 19 para asumir el mando del Ejército de África, cuya Legión y Regulares constituían las tropas más experimentadas.

El 18, Queipo de Llano se impuso en Sevilla; el 19, Mola en Navarra y Cabanellas en Zaragoza. La actitud de cada guarnición, las fuerzas de seguridad y la movilización obrera determinaron resultados distintos. Casares Quiroga dimitió la noche del 18. Tras el breve intento conciliador de Martínez Barrio, José Giral formó Gobierno el 19 y autorizó la entrega de armas a las organizaciones populares.

1.4 El balance inicial de fuerzas y territorios

Los sublevados dispusieron del Ejército de África y de una parte decisiva de la oficialidad de combate. No debe confundirse esa ventaja con una adhesión mayoritaria de los generales que mandaban las divisiones peninsulares. La Guardia Civil quedó dividida; la Guardia de Asalto permaneció mayoritariamente con la República. Esta conservó buena parte de la aviación y la mayoría de los buques, gracias a tripulaciones que se opusieron a numerosos oficiales rebeldes. Ningún reparto equivale a dos mitades idénticas.

La sublevación dominó la mayor parte de Castilla y León, Galicia, Navarra, zonas de Aragón y Andalucía, Canarias y el Marruecos español. La República conservó Madrid, Cataluña, buena parte del litoral mediterráneo y los núcleos industriales y mineros de Asturias y Vizcaya. El País Vasco quedó dividido: Álava fue sublevada y Gipuzkoa cayó en septiembre. La ventaja republicana en población, industria y reservas financieras coexistió con la fragmentación territorial y la crisis de autoridad.

Referencias de contraste: Miguel Ángel Richart Bernardo, apuntes propios, temas 10.1 y 10.2 · Fernando Puell de la Villa, Julio de 1936 un ejército dividido · Museo Virtual, orígenes del conflicto · Artehistoria, la conspiración

2 Madrid y las dos primeras etapas de la guerra

2.1 El fracaso de la sublevación en Madrid entre el 19 y el 20 de julio

El general Joaquín Fanjul se encerró el 19 en el Cuartel de la Montaña, sin lograr coordinar la ocupación de Madrid. Milicianos y fuerzas leales cercaron el edificio. El 20 de julio, los milicianos y las fuerzas leales asaltaron el cuartel y vencieron la resistencia de los sublevados. Tras la entrada hubo combates y ejecuciones de defensores; Fanjul fue juzgado y fusilado en agosto.

La resistencia combinó milicias socialistas, comunistas y anarquistas con soldados y fuerzas de seguridad leales. La movilización popular salvó Madrid para la República, pero la dispersión de armas y el poder de los comités dificultaron el control gubernamental.

2.2 Primera etapa de la guerra civil: El paso del Estrecho de Gibraltar (julio a septiembre de 1936).

El transporte aéreo, apoyado por Alemania e Italia, y los convoyes marítimos trasladaron el Ejército de África a Andalucía pese al bloqueo republicano. Yagüe avanzó por Extremadura: la toma de Badajoz, el 14 de agosto, unió las zonas rebeldes del norte y del sur y fue acompañada de una intensa represión. Después, las columnas progresaron por el valle del Tajo.

En la sierra de Madrid, los combates de Somosierra y del Alto del León comenzaron ya en julio. Las columnas de Mola no consiguieron abrir una vía decisiva hacia la capital y el frente se estabilizó. En septiembre, Franco desvió fuerzas hacia Toledo: Varela levantó el asedio del Alcázar el día 27. El rescate de los defensores de Moscardó reforzó su prestigio, aunque retrasó el avance sobre Madrid.

2.3 Segunda etapa de la guerra civil: La campaña de Madrid (De octubre de 1936 a marzo de 1937)

Tras los combates de la sierra y el avance desde el sur, los sublevados intentaron conquistar Madrid mediante un asalto frontal y sucesivas maniobras de cerco. Dentro de esta campaña se distinguen las siguientes batallas. Es lo que conocemos genéricamente como la BATALLA DE MADRID. Consta de las siguientes etapas o “batallas”:

Batalla de La Ciudad Universitaria. El Gobierno de Largo Caballero se trasladó a Valencia el día 6. La Junta de Defensa, presidida por Miaja, y su Estado Mayor, con Vicente Rojo, organizaron la resistencia. Los combates en la Casa de Campo, el Manzanares y la Ciudad Universitaria no permitieron conquistar la capital. Participaron tropas regulares, milicias, Brigadas Internacionales y material soviético; la población sostuvo fortificaciones y suministros bajo los bombardeos.

Batalla de la carretera de La Coruña, noviembre de 1936–enero de 1937. Las operaciones sobre Pozuelo, Boadilla, Las Rozas y Majadahonda buscaron asegurar el flanco noroccidental y cortar comunicaciones. Los avances no lograron aislar Madrid.

Batalla del Jarama, febrero de 1937. Una de las batallas más importantes y sangrientas de la guerra. Fue el gran intento de cortar por el sureste la carretera de Valencia y el abastecimiento de la capital. La resistencia de unidades republicanas y brigadistas internacionales frustró el cerco, con enormes pérdidas en ambos bandos. El ataque a la carretera de Valencia forma parte de esta batalla.

Batalla de Guadalajara, marzo de 1937. El CTV italiano atacó desde el nordeste. El contraataque republicano, con fuerzas de Lister, Mera y voluntarios italianos antifascistas, provocó su retirada. Fue una de las victorias defensivas más importantes de la República, con gran repercusión internacional. Tras fracasar los sucesivos intentos de tomar o envolver Madrid, Franco concentró el esfuerzo principal en el norte.

Referencias de contraste: Museo Virtual, Cuartel de la Montaña · Rodríguez Fernández, La Batalla de Madrid, Complutum

3 Las etapas finales y la evolución de las dos zonas

3.1 Tercera etapa de la guerra civil la campaña del norte (De marzo a octubre de 1937)

La ofensiva comenzó el 31 de marzo en Vizcaya. El bombardeo de Gernika, el 26 de abril, fue uno de sus episodios. Bilbao cayó en junio, Santander en agosto y Asturias en octubre. La República perdió recursos industriales y mineros, población y puertos cantábricos. Las ofensivas de Brunete, en julio, y de Belchite, entre agosto y septiembre, intentaron aliviar la presión, pero no evitaron la pérdida del norte. Los vencedores pudieron trasladar tropas y material a otros frentes.

3.2 Cuarta etapa de la guerra civil la campaña de Aragón (De diciembre de 1937 a noviembre de 1938).

Esta etapa reúne las grandes operaciones del frente oriental: Teruel, la ofensiva de Aragón y la batalla del Ebro. La campaña de Aragón en sentido estricto corresponde a la ofensiva de marzo y abril de 1938.

Batalla de Teruel, diciembre de 1937–febrero de 1938. La República recuperó inicialmente la iniciativa y conquistó la ciudad, pero la contraofensiva franquista la recuperó en febrero. El frío extremo y el desgaste debilitaron a los dos ejércitos, especialmente al republicano.

Batalla del Ebro, 25 de julio–16 de noviembre de 1938. El Ejército del Ebro, dirigido por Juan Modesto, cruzó el río para aliviar la presión sobre Levante y recuperar la iniciativa. La sorpresa inicial dio paso a una larga batalla de desgaste, condicionada por la superioridad aérea y artillera franquista. La retirada republicana supuso la pérdida de tropas y recursos difíciles de reponer. Fue una de las mayores y más sangrientas batallas de la guerra: éxito inicial de la ofensiva, pero derrota final republicana.

3.3 Quinta etapa de la guerra civil derrota y descomposición final de la República (De diciembre de 1938 a abril de 1939).

La ofensiva sobre Cataluña comenzó en diciembre. Barcelona cayó el 26 de enero de 1939 y la ocupación alcanzó la frontera francesa en febrero, provocando la Retirada. En marzo, el coronel Casado, apoyado por Besteiro (socialista) y otros sectores, se rebeló contra Negrín (presidente del gobierno de La República próximo a los comunistas) para buscar una paz negociada. Los combates internos agravaron la descomposición republicana, mientras Franco exigía la rendición incondicional. Madrid fue ocupado el 28 de marzo y Valencia el 30. El parte del 1 de abril declaró terminada la guerra. Las instituciones republicanas continuaron en el exilio.

4 La intervención extranjera y la no intervención

La guerra española se desarrolló durante la crisis de las democracias y la expansión de las dictaduras europeas. La Alemania nazi y la Italia fascista respaldaron a los sublevados; la Unión Soviética estalinista sostuvo militarmente a la República. Sus intereses estratégicos y sus proyectos ideológicos influyeron en el conflicto, pero ninguno de los dos campos españoles puede reducirse a una simple prolongación de su aliado extranjero.

4.1 Alemania y la Legión Cóndor

Hitler buscaba debilitar la posición estratégica de Francia, frenar a la izquierda europea y ampliar la influencia alemana. Desde el verano de 1936, los aviones de transporte alemanes contribuyeron al paso del Ejército de África. La ayuda incluyó cazas, bombarderos, artillería antiaérea, carros, asesores y personal especializado.

La Legión Cóndor, organizada en el otoño de 1936, fue una fuerza expedicionaria principalmente aérea. La dirigió inicialmente Hugo Sperrle, con Wolfram von Richthofen en su Estado Mayor. Intervino en diferentes campañas y ensayó técnicas de bombardeo y cooperación entre aviación y fuerzas terrestres. Participó, junto con aviación italiana, en el bombardeo de Gernika del 26 de abril de 1937. La acción destruyó gran parte de la localidad y causó numerosas víctimas civiles. España proporcionó experiencia militar a Alemania, aunque la intervención perseguía también objetivos diplomáticos y económicos.

4.2 Italia y Portugal

Mussolini envió decenas de miles de militares, abundante material y la Aviazione Legionaria. El Corpo Truppe Volontarie (CTV), pese a su nombre, fue una intervención organizada por el Estado fascista, con unidades del ejército italiano y camisas negras. Participó en Málaga, Guadalajara y la campaña del norte. Su derrota en Guadalajara no puso fin a la ayuda italiana. La aviación, con bases en Mallorca, y la intervención naval incrementaron la presión sobre las comunicaciones y ciudades republicanas.

El Portugal de Salazar facilitó tránsito de armas, suministros, comunicaciones y respaldo diplomático. Los voluntarios portugueses conocidos como “viriatos” se integraron en unidades del bando sublevado; no constituyeron un cuerpo nacional equivalente al CTV. Portugal actuó como una retaguardia exterior favorable a Franco y vulneró los compromisos de no intervención que había suscrito.

Estas ayudas tampoco fueron gratuitas ni desinteresadas. Alemania e Italia concedieron créditos y esperaban ventajas estratégicas y económicas. El acceso sublevado a financiación y suministros relativamente sostenidos constituyó una ventaja importante frente a las dificultades republicanas para comprar armamento.

4.3 Francia y el Reino Unido ante la guerra

Francia y el Reino Unido impulsaron en 1936 la política de no intervención, supervisada por un comité con sede en Londres. Pretendían contener la guerra, evitar un enfrentamiento europeo y proteger sus intereses. El temor al comunismo y la política de apaciguamiento contribuyeron a esa decisión. Formalmente se restringían las armas para ambos bandos; en la práctica se obstaculizaba el derecho del Gobierno republicano a adquirirlas, mientras Alemania, Italia y Portugal continuaban auxiliando a los rebeldes. La URSS también incumplió el acuerdo al enviar material a la República.

La falta de mecanismos eficaces de control y sanción favoreció a los sublevados. Eso no convierte al Reino Unido o a Francia en participantes militares equivalentes a Alemania e Italia. El Gobierno francés de Léon Blum simpatizaba con la República, pero estaba condicionado por la división interna y la posición británica. Hubo suministros discretos y aperturas intermitentes de la frontera. Deben distinguirse la política de los gobiernos y la solidaridad de sindicatos, intelectuales y ciudadanos.

Referencias de contraste: Museo de la Paz de Gernika, participación extranjera · Museo Virtual, Portugal · Francia

5 La ayuda a la República

La República contó con apoyo diplomático y material de México, solidaridad civil en numerosos países, voluntarios extranjeros y, sobre todo, suministros militares soviéticos. Estas modalidades respondían a motivaciones distintas y no deben confundirse: la entrega de armas por un Estado, el voluntariado antifascista y la ayuda humanitaria fueron realidades relacionadas, pero diferentes.

5.1 Las Brigadas Internacionales

Las Brigadas Internacionales se organizaron desde el otoño de 1936, con autorización republicana y un papel central de la Internacional Comunista o Komintern. Albacete y localidades de su entorno albergaron el mando, la instrucción y servicios de apoyo. Las estimaciones habituales sitúan el total acumulado en torno a 35.000 voluntarios de más de cincuenta países. No combatieron todos simultáneamente. Junto a militantes comunistas participaron socialistas y otros antifascistas, movidos por convicciones políticas, solidaridad obrera o la experiencia de la persecución y el exilio.

Combatieron en Madrid, Jarama, Guadalajara, Brunete, Aragón y el Ebro. Su llegada a Madrid en noviembre de 1936 tuvo importancia militar y un gran efecto moral. Aportaron unidades organizadas y experiencia desigual, sufrieron pérdidas elevadas y dependieron también de soldados españoles incorporados a sus filas. Su contribución fue relevante, pero la defensa republicana descansó mayoritariamente en combatientes españoles.

Francia fue el principal país de procedencia, con unos 9.000 voluntarios según una estimación del Museo Virtual de la Guerra Civil. Destacaron el batallón Commune de Paris, inicialmente integrado en la XI Brigada, y la XIV Brigada, conocida como **La Marseillaise** y de fuerte componente francófono. Los nombres y composiciones cambiaron durante la guerra. Hubo también unidades de alemanes y austriacos antifascistas, italianos de la formación Garibaldi, británicos, estadounidenses del batallón Lincoln y voluntarios de otros orígenes. No eran ejércitos enviados oficialmente por sus respectivos gobiernos.

El peso comunista en el reclutamiento y el mando no anula las convicciones individuales de los voluntarios. Al mismo tiempo, la disciplina, las sospechas políticas y los abusos internos forman parte de su historia. En septiembre de 1938, Negrín anunció su retirada ante la Sociedad de Naciones para intentar obtener una salida recíproca de las fuerzas extranjeras. La despedida de Barcelona tuvo lugar el 28 de octubre. Alemania e Italia mantuvieron una intervención decisiva hasta el final.

5.2 La Unión Soviética y el coste de su apoyo

Desde octubre de 1936 llegaron suministros soviéticos de gran importancia, como carros T-26 y aviones de caza y bombardeo, además de pilotos, técnicos y asesores. Ayudaron a compensar la superioridad inicial del adversario. La asistencia perseguía frenar la expansión fascista y aumentar la influencia soviética, dentro de una política exterior cambiante. La ayuda militar a la República no convirtió automáticamente su régimen en una dictadura soviética.

Los suministros se pagaron. En octubre de 1936, el Gobierno de Largo Caballero, con Negrín en Hacienda, trasladó a la URSS unas 510 toneladas de oro del Banco de España, alrededor de tres cuartas partes de sus reservas. El oro financió armas y otras compras, también en terceros países; otra parte de las reservas se utilizó en Francia. Posteriormente hubo créditos.

La dependencia del abastecimiento soviético reforzó el peso del PCE. Además, agentes del NKVD, la policía política de Stalin, actuaron contra adversarios de la izquierda antiestalinista. El apoyo soviético combinó, por tanto, una aportación militar esencial, pagos y dependencia, intereses estratégicos e intervenciones represivas. No fue una ayuda gratuita ni políticamente desinteresada.

Referencias de contraste: PARES, Brigadas Internacionales · Museo Virtual, oro en Moscú · Francia y el voluntariado · Agentes soviéticos

6 La derrota y el exilio en Francia

La victoria franquista produjo una dictadura que se prolongó hasta 1975, una represión duradera y un éxodo de gran alcance. A las muertes en combate se sumaron las víctimas de bombardeos, asesinatos, ejecuciones, hambre y enfermedades. Las cifras varían según el período y las categorías incluidas. La destrucción, la pérdida de población activa y el exilio intelectual empobrecieron al país; las políticas autárquicas de posguerra agravaron la recuperación.

6.1 La Retirada de 1939

La caída de Cataluña desencadenó la Retirada. Entre finales de enero y febrero de 1939, aproximadamente 450.000 personas cruzaron los Pirineos: soldados, mujeres, niños y ancianos, muchos de ellos exhaustos y expuestos a los ataques durante la huida. No todos permanecieron en Francia. Hubo retornos a España, traslados a otros países y nuevos desplazamientos durante la Segunda Guerra Mundial.

Las autoridades francesas desarmaron e internaron a numerosos combatientes en campos como Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien y Le Barcarès. Al comienzo, muchos refugiados quedaron en playas cercadas, con refugio, agua y alimentos insuficientes. Otros pasaron por Gurs o, más tarde, Rivesaltes. La acogida combinó asistencia solidaria de organizaciones y particulares con vigilancia, medidas coercitivas y condiciones muy precarias.

El exilio supuso separación familiar, pérdida de bienes, dificultades laborales y ruptura cultural. México acogió a numerosos republicanos, mientras Francia se convirtió en uno de los principales espacios de continuidad política y social del exilio español. La trayectoria de cada refugiado dependió de su situación familiar, sus redes y las posibilidades de acogida.

6.2 De la guerra de España a la Resistencia

Desde 1939, españoles exiliados se incorporaron a compañías de trabajadores extranjeros, unidades del ejército francés o la Legión Extranjera. Tras la derrota francesa de 1940, muchos sufrieron el internamiento de Vichy, el trabajo forzoso o la deportación nazi, especialmente a Mauthausen. Otros participaron en redes clandestinas y grupos guerrilleros de la Resistencia, con presencia destacada en el sur de Francia.

Antiguos brigadistas franceses y de otras nacionalidades aportaron también experiencia militar y redes de solidaridad a la lucha contra la ocupación. Existió una continuidad antifascista entre ambas guerras, pero no una única organización que pasara intacta de España a Francia. Convergieron antiguos voluntarios internacionales, republicanos españoles y resistentes de procedencias diversas.

6.3 La Nueve y la liberación de París

La Nueve fue la 9.^a compañía del Regimiento de Marcha del Chad, integrada en la 2.^a División Blindada del general Leclerc. Constituida en el norte de África en 1943 y formada en gran parte por republicanos españoles, estuvo al mando del capitán Raymond Dronne. Entre sus oficiales destacó el español Amado Granell. Sus vehículos llevaban nombres que evocaban la guerra de España, como Guadalajara o Teruel.

El 24 de agosto de 1944, una columna de vanguardia con hombres de La Nueve llegó al Ayuntamiento de París. La liberación se completó al día siguiente mediante la acción conjunta de la Resistencia, la división de Leclerc y otras fuerzas aliadas. La Nueve no fue una Brigada Internacional, sino una unidad del ejército francés con numerosos españoles. Para muchos de ellos, vencer al nazismo alimentó la esperanza de acabar después con Franco, pero las potencias vencedoras no derribaron su dictadura.

Balance histórico

La guerra surgió del fracaso parcial de un golpe de Estado y adquirió una dimensión internacional decisiva. La resistencia de Madrid prolongó el conflicto; los recursos, la organización militar y los apoyos exteriores condicionaron su desenlace. El exilio enlazó la historia española con la de Francia y la Segunda Guerra Mundial. Su estudio exige distinguir hechos, propaganda y memorias, y explicar las responsabilidades sin presentar la guerra como un destino inevitable.

Referencias de contraste: Museo de la Historia de la Inmigración, internamiento y exilio · Ville de Paris, La Nueve